CAPÍTULO 2

LA DEIDAD PLENA Y ETERNA DE CRISTO
PARTE I

Las epístolas del Nuevo Testamento, el Antiguo Testamento y los Evangelios

Al igual que la mayoría de ustedes, en la enseñanza media acostumbraba tener temor a la gramática así como a las clases de idiomas extranjeros. Toda la cosa me parecía muy técnica y seca. Sin embargo, a medida que la mayoría de nosotros maduramos, llegamos a darnos cuenta de la importancia de la gramática como una herramienta necesaria para una comunicación clara. Esta parte más técnica de la comunicación escrita también es una herramienta importante para emplear cuando somos llamados a interpretar pasajes importantes de la Escritura que se refieren a los asuntos de una comprensión correcta de la Divinidad.

2 Pedro y la Epístola a Tito

En Tito 2:13 tenemos una referencia a Dios muy interesante y bien conocida. Vamos a citar todo el contexto de los versículos 11 al 14: "Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de *nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,* quien se dio a sí mismo por nosotros". [1]

La frase clave que entraña la deidad de Cristo es la "manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo". La cuestión fundamental es: La expresión "gran Dios", ¿se refiere a Cristo o a Dios el Padre?

Podemos responder nuestra pregunta por medio de una explicación de la gramática empleada por el apóstol Pablo. En el original griego la expresión "nuestro gran Dios" tiene un artículo definido y la expresión "Salvador Jesucristo" no lo tiene. Pero el lector puede preguntar: ¿Qué tiene de significativo un artículo definido? La respuesta a esta pregunta demuestra ser muy iluminadora.

La gramática griega tiene una regla bien conocida, formulada por Granville Sharp (en 1798), la cual, en palabras sencillas, declara que cuando una conjunción como "y" (*kaí* en griego) conecta dos nombres del mismo caso gramatical (ambos están en el caso genitivo, el caso de pertenencia), y un "artículo" definido [el] precede al primer nombre y no se repite antes del segundo nombre, el último [o segundo nombre] siempre se refiere a la misma persona que está expresada o descrita por el primer nombre". [2]

Así pues, la expresión "Salvador Jesucristo" se refiere a "nuestro gran Dios", y la Reina-Valera de 1960 la ha traducido correctamente como "nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo". Para decirlo en forma sencilla: el "Salvador Jesucristo" es el "gran Dios".

Además de eso debemos señalar que Tito 2:13 no es la única vez en la cual un escritor bíblico emplea esta clase de gramática y terminología. En 2 Pedro 1:1 tenemos una expresión muy parecida: "A los que habéis alcanzado, por la justicia de *nuestro Dios y Salvador Jesucristo*, una fe igualmente preciosa que la nuestra".

Bruce Metzger demuestra su tesis concisamente: "Todo lo que ha sido escrito [con referencia a Tito 2:13], incluyendo el juicio de las autoridades gramaticales citadas... se aplica con igual propiedad a la correcta interpretación de 2 Pedro 1:1. De acuerdo con esto, en este versículo también hay una declaración expresa de la deidad de Jesucristo... 'de nuestro Dios y Salvador Jesucristo' ". [3]

Romanos 9:5

No es Tito el único lugar donde Pablo aplica claramente la palabra "Dios" a Jesucristo. También hace la misma cosa en Romanos. Cuando expresa su gran carga por la salvación de los judíos, sus "hermanos" y "parientes según la carne" (Romanos 9:3), continúa declarando que "Cristo", un judío "según la carne", "vino" como el "Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos".

¿Podrían haber sido más claras sus palabras? Pablo aquí declara categóricamente que Cristo no vino sencillamente como un varón judío, ¡sino como "Dios"! Sin embargo, el gran apóstol no puede dejarlo allí; se siente obligado a definir a Cristo como "el bendito por los siglos". Aquí está expresado con sencillez un poderoso testimonio no sólo de la deidad de Cristo, sino también de su naturaleza como un "Dios" eterno y que existió siempre (*cf.* Isaías 9:6).

La Epístola a los Colosenses

No sólo la gramática puede demostrar ser importante al interpretar ciertos pasajes bíblicos, sino que también puede ser útil la aclaración ulterior del significado de palabras importantes. Como hemos visto en el capítulo 1, el significado de palabras tales como las hebreas *yajid, 'ejad.* (uno) y YHWH (Yahweh, Señor, Jehová) han sido muy decisivas para una interpretación sólida. Lo mismo es verdad con respecto a las palabras griegas. En Colosenses, el significado de la palabra griega traducida como "Deidad" es fundamental si es que queremos obtener una completa comprensión de la deidad de Cristo.

En Colosenses 1:19 Pablo se refiere a Cristo como aquél en quien habita "toda plenitud". Inmediatamente surge la pregunta: ¿"toda plenitud" de qué? Encontramos la respuesta explícita en Colosenses 2:9: "Porque en él [se refiere claramente a Cristo] habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad". La palabra traducida "Deidad" es el vocablo griego "*theótes*", el cual significa "el mismo rostro de Dios, su expresa imagen, el mismo trasunto de su ser".

Ahora bien, lo que demuestra ser interesante e instructivo es que Pablo tenía otra palabra griega muy similar a su disposición para expresar la "plenitud" de la divinidad de Jesús; podría haber usado "*theiótes*". También se refiere a las características divinas (ver Romanos 1:20, donde

Pablo emplea la misma terminología). Pero a pesar de que estas palabras son parecidas en ortografía y significado, no son lo mismo.

El lexicógrafo [4] griego antitrinitario Thayer tiene esto que decir acerca de "*theótes": "Theótes* (Deidad) difiere de *theiótes* (divinidad) como la esencia difiere de la cualidad o atributo". [5] En otras palabras, en Romanos 1:20 Pablo está sugiriendo claramente que ciertas cualidades, atributos o parafernalias "invisibles" de la deidad (*theiótes*) son "vistas claramente, siendo entendidas por las cosas que son hechas". Sin embargo, en Colosenses 2:9 el apóstol declara que en la persona de Jesucristo tenemos la misma "esencia" de la naturaleza de la deidad revelada "corporalmente".

Lo interesante acerca del contexto de la Epístola a los Colosenses es que los así llamados herejes colosenses estaban poniendo en tela de juicio la misma esencia de la deidad de Cristo. Esos falsos cristianos estaban tratando de rebajar a Jesús al nivel de los ángeles o de ciertas emanaciones impersonales que supuestamente tenían el poder de revelar a la humanidad algún conocimiento secreto o esotérico.

La respuesta de Pablo a tales enseñanzas heréticas fue proclamar a Jesús no como algún ser meramente angélico, ni como una emanación de algún mundo impersonal de espíritus, sino como uno en quien "mora toda la plenitud" de la esencia de Dios, o la imagen expresa de Dios. Jesús corporalmente lleva la misma naturaleza o el trasunto de un ser divino.

Sugerimos humildemente que este uso de palabras, en el contexto de los desafíos a los que hizo frente la iglesia de Colosas, es realmente un testimonio poderoso a la plena y eterna deidad de Dios el Hijo.

Filipenses 2:2-8

Uno de los rasgos más interesantes de la Escritura es la forma en que aparecen inesperadamente asuntos profundamente teológicos en contextos que tratan asuntos altamente prácticos. Filipenses 2 es uno de tales ejemplos.

Pablo comienza apelando a los creyentes en Filipos para que sientan "lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa" (Filipenses 2:2) y que no hagan "nada por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad estimando cada uno a los demás como

superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de otros" (versículos 3, 4).

Después Pablo exhorta a sus lectores a tener "este sentir que hubo en Cristo Jesús" (versículo 5). Es en este punto de completo espíritu práctico que el gran pastor procede a establecer una de las expresiones más profundas de la plena deidad de Cristo que se encuentran en la Sagrada Escritura. Cristo, "el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres... se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (versículos 6-8)

Los términos clave que expresan la deidad de Cristo son: "siendo en forma de Dios" y no estimando "el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse".

¿Qué quiere decir Pablo cuando declara que Cristo vino "en forma de Dios"? La palabra griega *morfé* (forma) denota "todas las características esenciales y los atributos de Dios... Cualquier forma que esta manifestación hubiera podido tomar fue poseída por Cristo, quien de esta manera existió como uno con Dios. Esto coloca a Cristo en igualdad con el Padre". [6]

Millard Erickson comenta sobre el significado de *morfé* que "este término en el griego clásico así como en el griego bíblico significa ‘el conjunto de características que constituyen a una cosa lo que ésta es'. Denota la naturaleza genuina de una cosa. La palabra *morfé* contrasta con *sjéma,* que por lo general también se traduce 'forma', pero en el sentido de figura o apariencia superficial más bien que de sustancia". [7]

Ahora, ¿qué podemos decir acerca del significado de la frase "no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse"? Aquí la versión Reina-Valera del 60 interpreta correctamente lo que el griego está tratando de comunicar. Lo que Pablo está diciendo aquí es que uno que era igual al Padre estuvo dispuesto a dejar a un lado "el *estatus* y el *privilegio* que era suyo en el cielo". [8] Jesús no anuló su naturaleza divina, pero, al manifestar su renunciamiento y actitud redentora, tampoco consideró los privilegios de "ser igual a Dios como cosa a que aferrarse" o "a lo cual aferrarse para su propia ventaja". [9] Lo llevó a tomar "la forma de siervo, hecho semejante a los hombres" para el sufrimiento de la muerte, "y muerte de cruz" (versículos 7, 8). En otras palabras, no fue que Cristo

rehusó aferrarse a la "forma" o esencia de la deidad, sino antes bien tuvo la disposición a soltar su "asimiento" de su condición privilegiada. Una vez más, el comentario de Erickson demuestra ser perspicaz:

"Algunos han sostenido... que Jesús no poseía igualdad con Dios; que, por tanto, el propósito de este versículo es mostrar que Jesús no codició ni aspiró a la igualdad con Dios. De esta manera, *harpagmón* ('una cosa a que aferrarse') no debería ser interpretado como 'una cosa a que aferrarse', sino 'una cosa para aprovechar'. Sin embargo, por el contrario, el versículo 7 indica que 'se despojó a sí mismo'... Aunque Pablo no especifica de qué cosa se despojó Jesús, es claro que este era un paso activo de abnegación propia, no un declinar pasivo para actuar. De aquí que la igualdad con Dios sea algo que poseía con anterioridad. Y uno que es igual a Dios debe ser Dios". [10]

Para resumir, lo que este pasaje está diciendo realmente es que Jesucristo fue verdaderamente "igual a Dios" y que por eso no tuvo que aferrarse o agarrarse a su igualdad divina. "Tal "igualdad" le daba un estatus o privilegio divino que era suyo para ponerlo a un lado temporalmente por causa de los propósitos redentores. El punto verdaderamente sorprendente de este pasaje notable es que Cristo no tuvo que asirse o aferrarse a "la igualdad con Dios" debido a un hecho sencillo pero, sin embargo, profundo: él poseía intrínsecamente la esencia o sustancia de la naturaleza o "forma" divina.

¿Ha observado usted que son los insignificantes oficiales del gobierno los que constantemente sienten la necesidad de adoptar una actitud afectada acerca de sus supuestos poderes y prerrogativas? Las personas que tienen el poder real están tranquilas en sus privilegios y estatus. Parecen no sentir la necesidad de demostrar sus credenciales de poder. Así fue con nuestro Señor Jesucristo: pudo tranquilamente renunciar a su condición divina porque estaba plenamente consciente de sus credenciales divinas como uno igual al Padre.

Hebreos 1:1–3

Antes de interpretar directamente estos versículos puede ser útil presentar una explicación más extensa de los antecedentes monoteístas de los cristianos del siglo I. La razón para hacer esto es que si los escritores apostólicos estaban enseñando algo contrario a su querido monoteísmo, ciertamente el Nuevo Testamento habría registrado en algún lugar una

reacción contra eso. ¿Protestaron los cristianos primitivos el abandono del monoteísmo unipersonal? Antes de responder, aclaremos un poco más la estructura teológica de los cristianos primitivos.

Los tres grupos principales que componían la mayoría de los cristianos primitivos (judíos, gentiles "convertidos" al judaísmo y "extranjeros" residentes), todos habían sido educados en el judaísmo o bien atraídos al judaísmo debido a su elevado tono moral, sus Escrituras y su adoración del único Dios que habló a través de los profetas del Antiguo Testamento. En otras palabras, una de las mayores atracciones del judaísmo era su monoteísmo, el cual se destacaba claramente contra el desenfrenado politeísmo pagano de aquellos tiempos.

Examinemos más atentamente los dos últimos grupos de cristianos primitivos. Los "convertidos" (también llamados "prosélitos") eran gentiles que estaban completamente de acuerdo con el judaísmo y habían llegado a ser miembros de la sinagoga judía local a través del rito de la circuncisión. Sin embargo, los "extranjeros residentes", aunque se sentían fuertemente atraídos hacia la religión judía, no habían tenido el valor de recibir la circuncisión de los varones adultos.

Ahora bien, si los cristianos primitivos eran judíos religiosos, "prosélitos" gentiles o "extranjeros residentes", todos estos fervorosos creyentes en Cristo tenían predilección por el monoteísmo judío. Muy naturalmente, si los apóstoles estuvieran insistiendo en que aceptaran una nueva clase de politeísmo, habrían sido combatidos enérgicamente.

Con estos comentarios en mente, volvamos a ver algunas consideraciones ulteriores sobre la deidad de Cristo en el libro de Hebreos. Necesitamos recordar que este libro es el libro más judío y más saturado con citas del Antiguo Testamento de todas las Epístolas del Nuevo Testamento. Naturalmente, si los apóstoles estuvieran enseñando algo contrario al monoteísmo del Antiguo Testamento, se habría puesto en evidencia aquí. Sin embargo, lo que el autor de la Epístola a los Hebreos procede inmediatamente a hacer es abogar por la plena deidad de Cristo y el hecho de que él fue el agente activo en la creación.

Considere con especial cuidado Hebreos 1:2 y 3: "[Dios] en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la puri-

ficación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas".

Por favor, note la fuerte afirmación que declara que Cristo lleva "la imagen misma de su [de Dios] sustancia". Aunque alguno pueda debatir que "la imagen misma" se refiere sólo al carácter de Dios más bien que a su naturaleza divina esencial, el contexto sugiere enérgicamente lo contrario.

Primero que nada quisiera recordarle al lector que los versículos siguientes en Hebreos 1, ya tratados en el capítulo anterior, se dirigen claramente a Jesús como Dios en el versículo 8, y que después, en los versículos 10 al 12, el autor aplica a Jesús un salmo del Antiguo Testamento que habla directamente al Señor (Jehová o Yahweh Dios), implicando enfáticamente que Jesús es el Jehová del Antiguo Testamento.

Segundo, la frase en el versículo 2 que declara que Jesús era el ser "por quien asimismo [Dios el Padre] hizo el universo", merece una profunda atención. Lo que el autor de la Epístola a los Hebreos está diciendo aquí es que Jesús, el Hijo divino, es el agente activo en la creación del universo. Es muy parecido a afirmaciones hechas por varios otros escritores del Nuevo Testamento (ver Juan 1:3; Efesios 3:9; Colosenses 1:16).

Tales aserciones proporcionan un fuerte testimonio para la plena deidad de Cristo. ¿Podemos realmente decir que el único que fue el agente activo en la creación del universo es alguna especie de deidad derivada? Una pregunta así adquiere una urgencia particular cuando recordamos las grandes afirmaciones de los autores del Antiguo Testamento acerca de que lo que realmente identifica al Dios verdadero es su capacidad para crear.

Isaías 40 ensalza al gran "Jehová el Señor" (versículo 10) como el "Santo" (versículo 25) del pueblo de Dios (Judá). En los versículos 25, 26 y 28, el Santo Señor establece un desafío. "¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis?, dice el Santo. Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio... ¿No has sabido, no has oído, que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance" (Isaías 40:25-28).

Cuando colocamos el testimonio del "Santo", del "Jehová el Señor" del profeta Isaías al lado de Hebreos 1:2 y de los numerosos pasajes del Nuevo Testamento que proclaman a Jesús como el agente activo en la creación del universo, llega a ser bastante difícil decir que él es alguna especie de semideidad. Una vez más, el testimonio del Nuevo Testamento de que Cristo es el Creador y la afirmación del Antiguo Testamento de que este Creador no es otro que Jehová el Señor establecen inequívocamente que Jesús el Creador no es otro sino el Señor Dios, Jehová el Creador del Antiguo Testamento.

Hebreos 7:3

Desde Hebreos 4:14 hasta 8:2 el escritor continúa su tema de que Cristo es "mejor". Habiendo mostrado que el ministerio de Cristo es "mejor" que el de los ángeles y el de Moisés, ahora trata de demostrar que el sumo sacerdocio de Cristo es superior al de Aarón y al de los levitas del Antiguo Testamento. Hace esto sugiriendo que el sacerdocio de Cristo es según el orden de Melquisedec, no el de Leví. ¿Y por qué considera que el sacerdocio de Melquisedec es superior? La respuesta clave está en el capítulo 7.

Usando métodos de interpretación típicos de los rabinos, el escritor ve a Melquisedec como un tipo de Cristo por una cantidad de razones. Sin embargo, la única que nos interesa aquí tiene que ver con el hecho de que la Escritura no sólo llama a este antiguo rey "Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz" (Hebreos 7:2), sino que ese Melquisedec fue "sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida" (versículo 3).

En otras palabras, como en la narración que de este rey hace Génesis no hay referencia a padre, madre, genealogía humana, o teniendo un principio y un fin de vida, por tanto Melquisedec llega a ser un maravilloso tipo de Cristo, "sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec" (versículo 17). Pero, ¿en qué sentido particular? La respuesta está clara en el versículo 3: Melquisedec fue "hecho semejante al Hijo de Dios", quien "permanece sacerdote para siempre". ¿Y por qué Cristo puede oficiar para siempre? Porque nuestro Señor Jesús y Sumo Sacerdote (al igual que su tipo Melquisedec), "ni tiene principio de días ni fin de vida".

Hebreos 7:3 indica que Jesús preexistió eternamente sin tener "principio de días" para recordar ni "fin de vida" para anticipar. Las características de preexistencia eterna del pasado y una vida interminable en el futuro pueden residir sólo en una persona completamente divina.

No encontramos ni una insinuación en el libro de Hebreos o en el resto del Nuevo Testamento de que los primitivos cristianos monoteístas se encontraron incómodos con estos testimonios poderosos de la plena deidad de Cristo. Por el contrario, el testimonio de Juan, Pablo y Pedro es tan directo que parece que de ninguna manera hay conflicto, excepto la controversia de los judíos inconversos adversarios de Jesús. Indudablemente si hubiera habido una reacción monoteísta a las declaraciones que los apóstoles hicieron de la plena deidad de Cristo, la veríamos reflejada en algún lugar de los documentos del Nuevo Testamento. Piense acerca de los grandes debates que han estallado sobre el asunto de la circuncisión que encontramos tan fuertemente reflejados en Hechos y en las Epístolas paulinas del Nuevo Testamento. No descubrimos nada de una naturaleza semejante con respecto a las declaraciones apostólicas de la deidad de Jesús.

Cualidades comunes que poseen tanto el Padre como el Hijo

Innumerables escritores han notado que la Escritura atribuye a Cristo numerosas cualidades, actividades y actitudes que la Biblia también hace partícipe a Dios el Padre o las aplica a él. [11]

En primer lugar, Pablo habla de cualidades aplicadas a Cristo que el Antiguo Testamento las aplicó específicamente a Dios: santificador (Éxodo 31:13 y 1 Corintios 1:30), paz (Jueces 6:24 y Efesios 2:14) y justicia (Jeremías 23:6 y 1 Corintios 1:30)

En segundo lugar, en sus escritos "aparece una cantidad de declaraciones intercambiables, en un lugar atribuidas a Dios y en otro a Cristo". [12] Observe cuidadosamente lo siguiente: 1) el evangelio de Dios en Romanos 1:1 y el evangelio de Cristo en Romanos 15:19; 2) el poder de Dios en Romanos 1:16 y el poder de Cristo en 2 Corintios 12:9; 3) la paz de Dios en Filipenses 4:7 y la paz de Cristo en Colosenses 3:15 (NVI; Straubinger; BJ; NBE; Torres Amat; C-I); 4) de la iglesia de Dios en Gálatas 1:13 se habla como de las iglesias de Cristo en Romanos 16:16; 5) del "Espíritu de Dios" en 1 Corintios 2:11 y Romanos 8:9

también se refiere como el "Espíritu de Cristo" en Romanos 8:9; 6) el "reino de Dios" en Romanos 14:17 se llama "el reino de su amado Hijo" en Colosenses 1:13.

En tercer lugar, Pablo describe a Dios y a Cristo llevando a cabo una cantidad de obras o actividades comunes en la iglesia y en el mundo: 1) la gracia de Dios en Gálatas 1:15 y la gracia de Cristo en 1 Tesalonicenses 5:28; 2) Dios nos salva en Tito 3:4 y 5, y Cristo nos salva en 1 Tesalonicenses 5:9; 3) perdón de Dios en Colosenses 2:13 y perdón de Cristo en Colosenses 3:13, o perdón que viene de Dios por causa de Cristo en Efesios 4:32; y 4) revelación que se deriva de Dios el Padre en Gálatas 1:16 y de Jesucristo en Gálatas 1:12.

En cuarto lugar, la actitud de Pablo tanto hacia Dios como hacia Cristo es una y la misma: 1) gloriarse en Dios en Romanos 2:17 y gloriarse en Cristo en Filipenses 1:26; 2) "fe en Dios" en 1 Tesalonicenses 1:8 y 9, y "fe en Jesucristo" en Gálatas 3:22.

¿Qué vamos a hacer con tantas cualidades, adscripciones y actividades comunes compartidas por ambos, por Dios y por Cristo? ¿No es esto una fuerte evidencia "de que aunque Pablo sabía que Dios y Cristo eran distintos, sin embargo en su mente eran igual y eran uno"? [13]

Vamos a volver nuestra atención ahora de las Epístolas del Nuevo Testamento a las profecías del Antiguo Testamento y cómo las vieron cumplidas los escritores de los Evangelios.

Isaías 43:10, 11

Aquí tenemos el gran texto estandarte de la mayoría de los bien conocidos antitrinitarios de nuestro tiempo: los enérgicos arríanos Testigos de Jehová. Este pasaje es para ellos lo que Apocalipsis 14:6-12 es para los adventistas del séptimo día. Sin embargo, lo que es irónico acerca de él es que este texto de Isaías es una de las refutaciones más fuertes a sus intentos de hacer del Cristo de la Escritura alguna especie de semidiós creado o derivado. Es la porción más convincente de la evidencia del Antiguo Testamento que podemos citar para la plena deidad de Cristo. "Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy; antes de mi no fue formado dios, ni lo será después de mí. Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve" (Isaías 43:10, 11).

Obviamente, aquí Isaías cita las palabras del Señor (YHWH, Jehová) que dice claramente al pueblo de Dios que ellos son sus "testigos". ¿Y quién es el Señor? Es el Eterno Dios-Creador, y declara que antes de él (en tiempo) "no fue formado dios [Dios, con mayúsculas, en Reina-Valera de 1909], ni lo será después de mí" (versículo 10). En otras palabras, el Jehová Dios del Antiguo Testamento nos dice claramente que nunca hubo ningún Dios "formado" ni antes ni después que él.

Piense acerca de esto por un momento. Si los arríanos consideran que Jesús es alguna especie de cosa creada o derivada de Dios, entonces, ¿cómo puede ser verdad este pasaje? Aquí los unitarianos y los arríanos, que quieren sugerir que Jesús fue alguna especie de semidiós dado a luz por el Padre en algún tiempo durante las largas eras del distante pasado, contradicen directamente el testimonio más claro de Jehová Dios.

La única explicación sensata para el significado de este texto, si vamos a tomar con seriedad el claro testimonio de los escritores del Nuevo Testamento de que Jesús es Dios, es concluir que quienquiera sea el Señor, YHWH, o Jehová que habla en Isaías 43:10 y 11, su identidad debe incluir la del Jesús del Nuevo Testamento que alegó ser en algún sentido el Jehová del Antiguo Testamento.

Además de eso, el caso llega a ser aún más convincente cuando el Señor continúa diciendo que "fuera de mí no hay ningún otro salvador" (versículo 11, NVI; BJ; NBE; C-I). Cuando los escritores del Nuevo Testamento declaran que Jesús es el Mesías, el que "salvará a su pueblo de sus pecados" (Mateo 1:21), debe significar que el Mesías Jesús del Nuevo Testamento es el Señor Jehová del profeta Isaías del Antiguo Testamento.

Ahora bien, algunos arrianos podrían replicar a esta interpretación reconociendo que el Señor que está hablando aquí es en verdad el Jesús preencarnado. Y luego interpretarán el pasaje como enseñando que Jesús fue "formado" o creado por el Padre y que nunca hubo otro "dios" antes o después del Padre. El problema con esta interpretación es que el Señor no está describiendo aquí sus orígenes tanto como contrastando su persona con la de los numerosos falsos dioses, los ídolos que tantos israelitas del tiempo de Isaías estaban adorando. Claramente, el asunto en este capítulo es distinguir al Dios de Israel, eterno y existente por sí mismo, de los dioses falsos de las naciones.

Isaías 7:14y Mateo 1:23

Mateo aplica claramente esta profecía de Isaías a Cristo: "He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros" (Mateo 1:23). El escritor evangélico declara directamente que el nacimiento de Cristo a María y José "aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta" (versículo 22). Mateo no sólo cita Isaías 7:14, sino que se toma la libertad de interpretar el pasaje al traducir el título "Emanuel" como "Dios con nosotros" (versículo 23). Este autor del Nuevo Testamento se siente completamente cómodo con decir de una manera sencilla que el nombre que Isaías le da a Jesús es el de "Dios", el Dios que llegó a ser el Hijo de Dios encarnado.

Isaías 9:6

La bien conocida y amada profecía del venidero Mesías de Israel ha conmovido los corazones tanto de judíos como de cristianos durante más de 2.700 años. Las palabras de este texto nos proporcionan uno de los pasajes mejor conocidos del gran oratorio de Haendel: *El Mesías.* Tan profunda es la asociación de estas palabras inspiradas de Isaías con el oratorio *El Mesías,* que cada vez que los cristianos leen este pasaje estallan espontáneamente en expresión musical: "Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz". Es muy posible que el lector ya haya comenzado silenciosamente a cantar esas memorables palabras que han alegrado las celebraciones navideñas por más de 250 años.

Lo verdaderamente sorprendente acerca de este conmovedor pasaje es que se refiere a Jesús como "Dios fuerte, Padre eterno". Es una declaración profética fuerte afirmar que Jesús tiene y continuará teniendo una existencia "eterna". También es interesante que, proféticamente, podamos referirnos a Jesús como "Padre". Evidentemente Isaías no está tratando de decirnos que Jesús y el Padre de Jesucristo son una y la misma persona. Lo que el gran profeta más probablemente está tratando de transmitir es que, aparte de ser un Dios "fuerte" y "eterno", Cristo es nuestro Padre tanto en la creación como en la redención. El mismo pasaje básico aparece en las profecías de Miqueas acerca del Mesías.

Miqueas 5:2

Mateo 2:6 ve esta gran profecía como encontrada su cumplimiento en el nacimiento de Cristo. Indica claramente con toda precisión el lugar geográfico del nacimiento de nuestro Señor y proporciona evidencia explícita para su preexistencia eterna. Observe con cuidado la plena resonancia de esta predicción inspirada del venidero "Señor" de Israel: "Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad".

Es la última y sublime descripción la que habla tan enérgicamente de la preexistencia eterna del Bebé de Belén, "cuyas salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad". ¿Podría haber sido más claro el escritor profético en cuanto a que las "salidas" de Cristo con desde tiempo inmemorial?

Resumen

La Biblia presenta repetidamente a Cristo en su deidad como nuestro "gran Dios y Salvador" (Tito 2:13), el Creador increado (Hebreos 1:1-3) y el que Pablo declaró como aquel en quien "habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad ['Divinidad', BJ; o la esencia de la naturaleza divina]" (Colosenses 2:9).

Además de eso, Jehová, o el Señor Dios del Antiguo Testamento declara él mismo ser el único antes de quien y después de quien no fue formado Dios. Por eso el Jesús del Nuevo Testamento, anunciado como "Dios con nosotros" (Mateo 1:13), debe ser el Jehová (Señor, Yahweh) del Antiguo Testamento. Si hubiera sido formado o "creado" como un dios menor, ¿cómo podría el Señor en Isaías 43:10 estar hablando verazmente cuando dice que ningún Dios fue formado ni antes ni después de él?

Finalmente, ¿de qué ser humano, excepto del Cristo encarnado, podría declararse verdaderamente que "siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse" (Filipenses 2:6)?

¿Qué piensa usted? ¿Es el argumento bíblico lo suficientemente sólido como para que podamos decir con humilde confianza que Jesús es exactamente tan plenamente divino como lo es Dios el Padre? ¿Podemos realmente acusar a los trinitarios de no ser bíblicos en absoluto en sus

afirmaciones acerca de la plena y eterna deidad de Jesús? ¿Sugiere el peso de la evidencia que Jesús fue más que un simple ser humano o alguna especie de semidiós, creado o derivado?

Si usted aún necesita más pruebas, de nuevo apelamos a que nos siga acompañando. Aún tenemos más testimonios de la Palabra de Dios. En el capítulo siguiente volveremos nuestra atención al testimonio del escritor que, probablemente más que ningún otro, testifica que la naturaleza divina de Cristo es "igual" a la de Dios el Padre. Por supuesto, nos referimos a Juan el Amado y su sublime Evangelio.



Extraído de Woodrow Whidden, Jerry Moon, John W Reeve,
La trinidad, pp.40-56

Compilación:
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

Referencias

[1] A menos que se especifique otra cosa, todas las citas bíblicas en este capítulo son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

[2] Metzger, Bruce M. *The Jehovah's Witnesses and Jesus Christ*, (Princeton, N. J.: The Theological Book Agency (reimpreso en la revista *Theology Today* de abril de 1953), p. 79. Metzger continúa señalando que las traducciones basadas sobre la regla gramatical de Sharp que aparecen en la KJV, RSV y la NKJV [ver también la Reina- Valera del 60; BJ; NVI; Straubinger; C-I] las apoyan "gramáticos eminentes del griego del Nuevo Testamento, tales como P. W. Schmiedel, J. A. Moulton, A. T. Robertson y Blass-Debrunner. Todos estos eruditos coinciden en el juicio de que Tito 2:13 se refiere sólo a una persona y que por tanto debe traducirse: 'Nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo' " (p. 79). Además, en tiempos más recientes el estudio detallado hecho por Daniel B. Wallace ha confirmado enfáticamente la validez de la regla de Sharp. El ha resumido en forma conveniente sus hallazgos en su *Greek Grammar: Beyond the Basics,* pp. 270-287. Wallace presenta un breve bosquejo biográfico de Sharp, cómo descubrió su "regla" y un estudio muy detallado de cómo se revela esa regla en el Nuevo Testamento. La interpretación trinitaria de Tito 2:13 descansa sobre un fundamento gramatical muy seguro.

[3] Ibíd.

---

[4] Un "léxico" es un diccionario de palabras griegas, latinas o hebreas, y por eso un "lexicógrafo" es un erudito que trata de definir claramente las palabras (en el caso citado, griegas) y sus contrapartes en otro idioma (como el inglés o el castellano).

[5] Thayer, J. H., *The New Thayer's Greek-English Lexicon of the New Testament* (Peabody, Mass.: Hendrickson, 1981 [original de 1889], p. 288

[6] *Comentario bíblico adventista*, t. 7, p. 160

[7] Erickson, Millard J., *Christian Theology,* (Grand Rapids: Baker Books, 1998), p. 350.

[8] Grudem, Wayne, *Systematic Theology* (Grand Rapids: Zondervan, 1994), p. 551.

[9] *Ibíd.*

[10] Erickson, pp. 350, 351.

[11] Los puntos siguientes los extraje del libro de Alan F. Johnson y Robert E. Webber, *What Christians Believe: A Biblical and Historical Summary,* pp. 123 y 124; y de la obra de Max Hatton, *Understanding the Trinity*, página 38.

[12] Johnson, Alan F. y Webber, Robert E., *What Christians Believe: A Biblical and Historical Summary*, (Grand Rapids: Zondervan, 1993), p. 123

[13] *Ibíd.*